

EL MOSAICO DE DONCIDE

Por María José ALLES LEÓN

Departamento de Historia I.
Universidad de Santiago de Compostela.

Abstract: In Doncide (Pol, Lugo) it is placed a very important Roman village, that unfortunately, has not been the aim of systematic excavations, but an the localized rests were found by chance; within this group, some fragments from mosaic must be mentioned to be relevant. In this paper we actualy base the analysis of this rest, trying to determine its compositive outline and the ornamental reasons that conforms it, at the time that it is needed to connect it with the time of the settlement that it is associated to.

Keywords: village, pavement, opus *tessellatum*.

En el presente trabajo¹ realizaremos una descripción detallada y un análisis del mosaico localizado en Doncide (Pol, Lugo), basándonos para ello en las referencias bibliográficas existentes, sobre todo en aquellos autores que fueron testigos directos de los restos encontrados, y en el estudio de las fotografías y dibujos que existen de esta pieza, ya que desgraciadamente hace unos veinte años que desaparecieron.

1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Las primeras referencias que poseemos del hallazgo de este mosaico se remontan a fines del siglo XIX, momento en el que Villaamil y Castro al analizar los restos musivarios aparecidos años antes en la calle de Batitales, de Lugo,

¹ Este estudio se encuadra en el proyecto XUGA21B0094. Por otra parte, deseamos agradecer al Prof. Dr. Acuña Castroviejo su ayuda para la elaboración de este estudio y las correcciones que efectuó.

informaba de la existencia de un mosaico en el lugar de Doncide, al tiempo que mencionaba que a pocos metros de este mosaico se había localizado otro, en el lugar de Vilavella, en el mismo ayuntamiento de Pol. No obstante, el autor dudaba de si este mosaico de Vilavella no sería el mismo que el de Doncide (VILLAAMIL Y CASTRO, J. 1896. Págs 22 y 23). Esta referencia fue recogida íntegramente por Amor Meilán (AMOR MEILÁN, M. 1919. Pág 76) quien no aportó nada nuevo a lo expuesto por Villaamil y Castro, sumándose a la sospecha de éste de que el mosaico de Vilavella (y no Vilarella como él cita), debía ser el mismo que el de Doncide. Sin embargo, Rielo Carballo, autor que estudió de forma más pormenorizada este conjunto, al mencionar los autores que anteriormente habían tratado el tema, manifestaba que Amor Meilán aportaba una corrección a lo expuesto por Villaamil y Castro (RIELO CARBALLO, N. 1975), ya que este último confundía los nombres de Doncide y Vila Vella «como se se tratara de dous achádegos cando somentes se conoce o primeiro diles»(RIELO CARBALLO, N. 1980 A), aspecto éste que, como hemos mencionado, no se produce, ya que tanto uno como otro sospechaban que ambas piezas fuesen en realidad una sola. Por otra parte debemos tener en cuenta que Rielo Carballo es el primer autor en analizar los restos *in situ*, ya que Villaamil y Castro y Amor Meilán no fueron testigos oculares del hallazgo y, por tanto, sus estudios se basan en referencias orales. Es a este autor a quien debemos el primero y más completo estudio sobre este mosaico. Aparte de recoger las primeras referencias bibliográficas, realizó un análisis del mismo, al tiempo que destacó la riqueza arqueológica de la zona (RIELO CARBALLO, N. 1975). Anteriormente, Acuña Castroviejo, en un estudio sobre los mosaicos del convento lucense recogía la existencia de esta pieza y apuntaba en a base un informe de Bouza Brey que estaba compuesta por motivos florales (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1973 A. Pág 714 y 1973 B. Pág 19). A partir de la publicación de Rielo Carballo, otros autores apoyándose en él han tratado el tema. Arias Vilas, aparte de describir el mosaico, apuntó algunos datos sobre el contexto arqueológico del yacimiento donde estaría emplazado (ARIAS VILAS, F. s.d. (1976).Pág 171), y Onega, aún basándose en Rielo Carballo, aportó algunos datos nuevos sobre esta pieza centrándose sobre todo en demostrar la existencia de un asentamiento judío en este lugar (ONEGA, J. R. 1978. Pág 12). También han tratado el tema, pero principalmente el análisis del tipo de yacimiento existente en Doncide, Gorges y Pérez Losada (GORGES, J. J-G.1979. Pág 296 y PÉREZ LOSADA, F. 1992. Págs 149 y 150).

Así pues, para estudiar esta pieza debemos analizar la obra de Rielo Carballo, ya que fue quien más se centró en su estudio y por ello no debe extrañar que las fuentes bibliográficas empleadas para la elaboración de este trabajo provengan en su mayoría de los diarios locales.

2. RESTOS HALLADOS

El mosaico localizado en Doncide se encontró al realizar una ampliación de una carretera, a una profundidad de 1,5 ó 2 metros (ARIAS VILAS, F. Informe personal. Mayo del 2001)². Esta carretera cortaba el yacimiento, el cual, según la gran mayoría de los autores, se trataba de una villa romana (ABEL VILELA, A y ARIAS VILAS, F. 1975. Pág 45; ARIAS VILAS, F. s.d (1976). Pág 171; ONEGA, J. R. 1978. Pág 12; RIELO CARBALLO, N. 1980 B³; GORGES, J-G. 1979. Pág 296; ACUÑA FERNÁNDEZ, P y ARIAS VILAS, F. 1983. Pág 264; RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1993. Pág 370; PÉREZ LOSADA, F. 1992. Pág 149 y ARIAS VILAS, F y DURÁN FUENTES, M. C. 1996. Pág 46). Entre los elementos materiales que han permitido establecer la existencia en este lugar de una villa romana, aparte del mosaico, destacan restos constructivos, concretamente restos de baños con ladrillos, de canalizaciones y de tuberías, que fueron destruidos tiempo atrás y que indican la existencia en Doncide, no sólo de hipocaustos (ARIAS VILAS, F. s.d (1976) . Pág 171), sino que esta villa romana debió de contar con un complejo termal privado (PÉREZ LOSADA, F. 1992. Pág 149), siendo todavía visibles a lo largo del camino los restos de tégulas y de ladrillos⁴ (ONEGA, J. R. 1978. Pág 12) y varios muros (ARIAS VILAS, F. s.d (1976). Pág 171), aspecto éste no demasiado claro, ya que en un principio Rielo Carballo únicamente habla de un muro de cierre (RIELO CARBALLO, N. 1975) para posteriormente recoger lo expuesto por Arias Vilas (RIELO CARBALLO, N. 1980 A). En cualquier caso, ya sean uno o varios muros, lo cierto es que no nos sirven para reconstruir la estructura, no sólo del edificio de la villa, sino que tampoco podemos, por la escasez de datos, establecer el tipo de estancia que solaba el mosaico. Asimismo, se localizaron hierros de engarce (RIELO CARBALLO, N. 1980 A), los cuales debieron ser empleados, en concreto una grapa en forma de T, para sujetar los ladrillos al muro (PÉREZ LOSADA, F. 1992. Pág 150). Por último, un dato que parece confirmar el establecimiento de una villa romana en Doncide es la existencia a pocos metros del lugar del hallazgo del mosaico del topónimo de Vilavella (ARIAS VILAS, F. s.d. (1976). Pág 171).

² Desearíamos agradecer sinceramente al Dr. Arias Vilas su total disposición, no sólo a la hora de aportar datos sumamente interesantes para la ejecución de este trabajo, sino el que nos facilitase las dos únicas fotografías existentes sobre este mosaico, documentos fundamentales para este estudio, ya que no hemos podido analizar directamente el mosaico porque se perdió definitivamente en 1980 (RIELO CARBALLO, N. 1980 B).

³ Anteriormente este autor al estudiar el tipo de yacimiento existente en Doncide establecía dos posibilidades: bien que recubriese la estancia de un *millex* de alta graduación que gobernase la soldadesca de Andión y Viladonga, bien que solase un templo protocristiano (RIELO CARBALLO, N. 1975).

⁴ López Gómez recogió al prospectar la zona, un ladrillo cuadrado de una *pilae* de hipocausto y una tégula con marca de alfarero (ARIAS VILAS, F. Informe personal. Mayo del 2001).

3. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Por otra parte, antes de entrar a estudiar de forma individualizada el mosaico, sería interesante tener en cuenta dos aspectos fundamentales a la hora de comprender el establecimiento de una villa en el lugar de Doncide: la relación existente entre esta villa y el cercano Castro de Viladonga y la enorme riqueza arqueológica de la zona durante el periodo romano.

En cuanto a la relación que existía entre el Castro de Viladonga y la villa romana de Doncide, Arias Vilas considera que el primero tendría una función de defensa, de habitación y de explotación del territorio por parte de los galaico-romanos castreños, mientras que la villa de Doncide (y tal vez la cercana villa romana de Arcas, Asemar, Castro de Rei, aspecto éste aún sin demostrar) constituiría la mansión de uso residencial de los «señores» más pudientes y romanizados, quedando reflejada esta relación en el folklore arqueológico de Viladonga, en donde existen referencias de la existencia de túneles entre el castro y la villa de Doncide. Asimismo, existiría una cierta dependencia económica entre el asentamiento castreño y la villa, la cual estaría ligada al poder señorial tardorromano (ARIAS VILAS, F y DURÁN FUENTES, M. C. 1996. Págs 46,48 y 134). Esta relación había sido ya señalada por Acuña Fernández y Arias Vilas en 1983, pero tan sólo como hipótesis de trabajo, considerando la posibilidad de que existiese un esquema dúplice castro-villa en época tardía, relacionándose villas como Doncide y A Cigarrosa con los castros de Viladonga y Penadominga, respectivamente (ACUÑA FERNÁNDEZ, P y ARIAS VILAS, F. 1983. Pág 268), al tiempo que había sido ya intuida por Rielo Carballo, cuando manifestaba que tal vez el mosaico de Doncide podía haber pavimentado la estancia de algún *millex* que gobernase la soldadesca asentada en Andión y Viladonga (RIELO CARBALLO, N. 1975). Sin embargo, como ya apuntábamos anteriormente, no es hasta el año 1980, cuando el autor concluye de forma explícita que el tipo de asentamiento existente en Doncide es una villa romana, la cual debía de ser muy extensa y estaría formada, de un lado, por «el pazo del Señor» y, de otro, por «las instalaciones que tenía toda villa romana de cierta categoría» (RIELO CARBALLO, N. 1980 B).

Asimismo, la villa de Doncide no solamente debe relacionarse con el Castro de Viladonga sino con otros yacimientos cercanos. Entre éstos destaca el Castro de Andión, que fue catalogado por Rielo Carballo como un castro con características de campamento romano (RIELO CARBALLO, N. 1975), aspecto éste al que se opone Arias Vilas, considerando que este asentamiento es en realidad un castro pequeño bien defendido perviviente en época romana (ARIAS VILAS, F. s.d (1976). Pág 171), idea compartida por Onega (ONEGA, J. R. 1978. Pág 12). Sin embargo, anteriormente Arias Vilas, junto a Abel Vilela, habían considerado la posibilidad de que el castro fuese en realidad una mansión rural tardía como Doncide (Pol), Agrade (Chantada), Roupas (Xermade) y Santa Baia (Bóveda), (ABEL VILELA, A y ARIAS VILAS, F. 1975. Pág 45), hipótesis desechada, como hemos comprobado, poco después por el propio Arias Vilas. Destacan también los

yacimientos romanos, aún por estudiar, de Mosteiro y Caraño, entre otros (ARIAS VILAS, F y DURÁN FUENTES, M. C. 1996. Pág 49); los yacimientos mineros de Santiago de Arcos (RIELO CARBALLO, N. 1975) todos ellos en el ayuntamiento de Pol; Escouredo, en Montecubeiro (ONEGA, J. R. 1978. Pág 12); Corral-Oxeiros Vellos, en Castro de Rei; Moncelos, en Abadín; Montefurado del Eo y el Rodil, en Ribeira de Piquín (ARIAS VILAS, F y DURÁN FUENTES, M. C. 1996. Pág 49); la calzada romana que se corresponde esencialmente con la actual vía local a Mosteiro, desde Reguntilla, a través de Fonfría, «de evidentes ecos romanos» (ONEGA, J. R. 1978. Pág 12); y la posible villa romana de Vila de Arcas, en Asemar (Castro de Rei) (ARIAS VILAS, F y DURÁN FUENTES, M. C. 1996. Pág 49). Asimismo se ha localizado una ara votiva dedicada a los dioses viales en la aldea de Bouzoá (RIELO CARBALLO, N. 1975).

4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESTOS MUSIVARIOS

A la hora de analizar el mosaico poseemos, por un lado, los datos extraídos de la bibliografía y, de otro, las dos únicas fotografías existentes de la pieza (Láms 1 y 2), junto con un dibujo de uno de los fragmentos⁵.

Por las referencias bibliográficas sabemos que los restos musivarios localizados en Doncide estaban compuestos por «piedras cuadradas como de media pulgada, blancas y negras, alternadas (...)» (VILLAAMIL Y CASTRO, J. 1896. Pág 23). Sin embargo, Rielo Carballo, que como ya hemos apuntado, analizó directamente los restos, estableció que el fondo del mosaico estaba formado por teselas de color blanco, mientras que los adornos habían sido ejecutados con otras de color gris azulado (RIELO CARBALLO, N. 1975). No obstante, años después el autor refería que las teselas eran de color blanco y negro, pudiendo, además, existir la posibilidad de que las hubiese de color rojo y de otros colores variados (RIELO CARBALLO, N. 1980 A). Esta última información sobre la posibilidad de que en Doncide existiese en realidad un mosaico policromo, se fundamenta en referencias orales de los vecinos, quienes expusieron a Rielo Carballo que por el camino adelante se habían encontrado teselas de colores, y no en una observación directa de las mismas.

Por otra parte, en cuanto a los motivos que configuraban la pieza, la mayoría de los autores hablan de un diseño a base de motivos geométricos (RIELO CARBALLO, N. 1975; ARIAS VILAS, F. s.d (1976). Pág 171; ONEGA, J. R. 1978. Pág 12; y ACUÑA CASTROVIEJO, F. 2002. Pág 379) y florales (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1973 A. Pág 714 y 1973 B. Pág 19; RIELLO CARBALLO, N.

⁵ Tanto las dos fotografías como el dibujo del fragmento circular del mosaico de Doncide, son obra de Rielo Carballo.

1975; ARIAS VILAS, F. s.d (1976). Pág 171; ONEGA, J. R. 1978. Pág 12; GORGES, J-G. 1979. Pág 296). En cuanto a los motivos geométricos, Rielo Carballo menciona la existencia en uno de los dos fragmentos conservados de «una lista formada por una sola serie de teselas oscuras colocadas entre dos cenefas blancas, todas ellas en sentido longitudinal, de las cuales la exterior abarca tres filas y por la parte interior una cenefa de triángulos compuestos por cinco filas», considerando, además, que a pesar de estar muy deteriorada, la zona figurada podría estar formada por motivos florales y que en el fragmento semicircular «se repiten las series geométricas intercaladas y los temas figurativos se diversifican en espirales (...)» (RIELO CARBALLO, N. 1975). Por otra parte, por referencias orales Onega menciona que hace treinta años el mosaico de Doncide poseía una decoración a base de figuras humanas que representaban unos guerreros con armas, o tal vez se plasmaba una representación circense, pues parece que las figuras poseían cascos o máscaras (ONEGA, J. R.1978. Pág 12). En este sentido también Rielo Carballo cita la existencia de figuras humanas que representan una serie de guerreros (RIELO CARBALLO, N. 1980 A), sin que podamos saber si se basó en la referencia de Onega o si, por el contrario, le llegaron las mismas noticias, al tiempo que también refiere la existencia en uno de los fragmentos, en concreto del que posee una forma semicircular, de un posible motivo zoomorfo, tal vez pisciforme (RIELO CARBALLO, N. 1975), idea que posteriormente fue recogida por otros autores (ARIAS VILAS, F. s.d (1976). Pág 171 y ONEGA, J. R. 1978. Pág 12), hecho que le llevó a citar como paralelos de este mosaico, las piezas localizadas en Parada de Outeiro y A Cigarrosa, proponiendo la misma cronología que estos dos para el mosaico de Doncide. Sin embargo, aún aceptando que en el motivo semicircular de Doncide se representase un motivo pisciforme, éste nada tendría que ver con los empleados en los casos anteriores, ya que tanto en el de Parada de Outeiro como en los dos de A Cigarrosa, lo que se representa es una composición abierta de fauna marina, y no como en Doncide donde la fauna aparecería individualizada dentro de motivos geométricos, pareciéndose más al tipo de representación existente en el mosaico de los peces de la Casa del Anfiteatro de Mérida, datado en el siglo III (BLANCO FREIJEIRO, A. 1978. Pág 42. Láms 57-62, N° 31) , por citar un ejemplo. En relación con este aspecto podemos concluir que tanto por el dibujo del propio Rielo Carballo como por la fotografía de este fragmento, no es posible determinar que en éste exista una representación figurada ya sea pisciforme o no. Así, al analizar la fotografía lo único que podemos establecer es la existencia de un motivo indeterminado, ya que la zona donde está se encuentra muy destrozada.

Por otro lado, si analizamos las fotografías que Rielo Carballo tomó del mosaico de Doncide, podemos observar que el fondo de la composición se realizó a base de teselas de color blanco, y que la ejecución de los diferentes motivos representados se efectuó a partir de otras de color gris azulado, al tiempo que podemos establecer la existencia de dos fragmentos de una misma composición. En el primero de ellos (Lám 1) observamos la presencia de una serie de bandas de

enmarque compuestas por una banda de tres líneas de teselas blancas; por una línea gris azulada de una única tesela de ancho; por una banda de triángulos escalonados, formados por lo que Rielo Carballo denominaba «triángulos compuestos por cinco filas»; por otra de tres filas de teselas blancas, y una última de dos líneas de teselas gris azuladas, que a su vez actúa como uno de los lados, en concreto, la base de un gran triángulo equilátero. Estas bandas albergan una composición geométrica formada por esta figura triangular, un motivo en espiral probablemente de tipo floral o vegetal muy estilizado, situado sobre ésta, y que suponemos se repetiría en el lado contrario siguiendo, por tanto, un ritmo en la composición, y el inicio de lo que parece una figura circular formada por dos líneas de teselas situada sobre el vértice del mismo triángulo. Asimismo, esta figura triangular lleva inscritas otras dos figuras similares: la primera formada por una línea de pequeños triángulos escalonados y, la segunda, compuesta por una única línea de teselas, en cuyo interior encontramos lo que parece ser un pino estilizado (siguiendo aquí la nomenclatura que Acuña Castroviejo empleó en su descripción de los motivos decorativos que aparecen representados en la piscina de la Plaza de Santa María de Lugo (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1973 B. Pág 37) que cuelga de la línea que constituye la base de los elementos anteriormente mencionados. Este último motivo es similar a los que aparecen decorando las paredes y el fondo, excepto la zona de los ábsides, de la piscina lucense que acabamos de citar. Por tanto, teniendo en cuenta que este elemento se encuentra ya representado en otra pieza del Convento Lucense, no parece muy arriesgado establecer que éste pueda aparecer en el mosaico de Doncide. Por otra parte, en el segundo de los fragmentos (Lám 2), podemos apuntar que se repiten las líneas de enmarque, tal y como apuntaba Rielo Carballo (RIELO CARBALLO, N. 1975), pero en la que podemos observar que sobre la primera banda, la más exterior, formada por tres líneas de teselas blancas, que citábamos al analizar el fragmento anterior, encontramos una nueva, formada por tres líneas de teselas gris azuladas, al tiempo que observamos cómo antes de desaparecer por debajo del mojón de tierra aparece una línea de teselado blanco, lo cual parece indicarnos que la superficie musiva continuaría por debajo de la tierra, es decir, que en el momento del hallazgo todavía faltaba parte del mosaico por excavar, algo que ya habían señalado la mayoría de los autores (ARIAS VILAS, F. s.d (1976). Pág 171; ONEGA, J. R. 1978. Pág 12 y RIELO CARBALLO, N. 1980 A). A su vez, la banda formada por dos líneas de teselas gris azuladas, la cual servía de base al triángulo que acabamos de describir, sirve ahora de base a una figura semicircular formada por una línea de teselas, que interiormente presenta un dentado compuesto por dos líneas de teselas tanto de largo como de ancho, similar al que aparece en el mosaico encontrado en Bares, y que lleva inscrito otro semicírculo dentro del cual se desarrolla un motivo indeterminado, el motivo pisciforme al que se refería Rielo Carballo. Por otra parte, en el dibujo que de este fragmento elaboró Rielo Carballo (RIELO CARBALLO, N. 1975) podemos observar cómo exteriormente a este semicírculo aparece el inicio de un nuevo dentado. Sin embargo, sería muy

aventurado establecer la existencia de este nuevo motivo basándonos para ello únicamente en el dibujo de este autor, ya que, por un lado, este aspecto no puede observarse en la fotografía y, de otro, es preciso apuntar que a pesar de ser éste un dibujo muy minucioso, si se compara con la fotografía podemos establecer que no es del todo exacto, puesto que en algunos lugares aparecen teselas que no existen y en otros faltan algunas que en realidad sí aparecen⁶.

El dato más interesante que podemos extraer de la observación de ambos fragmentos, es que es posible establecer el esquema compositivo de la representación que aparece en este pavimento. Así, se puede establecer en líneas generales, que estamos ante una composición formada por círculos y cuadrados rectilíneos, los cuales al apoyarse probablemente en sus vértices formarían, si se observasen en línea recta, más bien losanges, en vez de cuadrados⁷. Por tanto, nos encontraríamos ante un diseño similar, pero no idéntico al empleado en el pavimento aparecido en dos momentos diferentes en la calle Doctor Castro, de Lugo⁸. Ambos mosaicos basan su composición en la alternancia de figuras circulares y cuadrangulares. En el caso del de Lugo observamos cómo a partir de un triángulo similar al de Doncide, cuya decoración interna es a su vez diferente, surgen dos figuras circulares situadas en los lados del triángulo, y no sobre el vértice de éste como sucedía en el de Doncide. Asimismo, por el contrario, sobre los vértices de los triángulos aparecen en el de la calle del Doctor Castro dos peltas afrontadas, mientras que es en esta posición donde en el mosaico que estamos analizando se muestra la figura circular. Por tanto, si atendemos a la seriación de elementos, podemos ver que en la pieza de Lugo, si analizamos las líneas diagonales, observamos cómo se produce una alternancia entre los cuadrados y los círculos, y cómo en cada uno de los lados de la composición se repite el mismo elemento. Por el contrario, si reconstruimos el esquema compositivo de Doncide, a pesar de contar con pocos elementos, es posible observar cómo en las líneas diagonales no se produce una alternancia de figuras, sino una repetición de las mismas, poseyendo así líneas diagonales compuestas sólo a base de círculos o solamente con cuadrados, al tiempo que en los lados de toda la composición se produciría una alternancia entre triángulos y semicírculos.

En todo caso, a pesar de esta diferente distribución de los elementos, ambas composiciones parecen responder al mismo esquema, el cual surge, según

⁶ No obstante, nos gustaría precisar que es una suerte que actualmente contemos con la información que podemos extraer, tanto de la obra como del dibujo y de las fotografías de Rielo Carballo, porque sin este laborioso trabajo hoy en día tal vez únicamente podríamos estar hablando de la existencia del mosaico por las referencias anteriores, pero casi nada podríamos decir del mismo.

⁷ Anteriormente, en un estudio sobre los mosaicos del convento lucense citábamos el empleo de este esquema compositivo en la pieza de Doncide (ALLES LEÓN, M.J. 2002. En prensa).

⁸ Se trata del marco que encuadra el emblema de los caballos, el cual fue hallado en dos momentos diferentes. El primero se localizó en 1842 (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1973 A. Pág 715), y el segundo en 1999 (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. 1999).

Mondelo Pardo, a finales del siglo I d. C vinculándose estrechamente con el grupo de talleres de Vienne y que sufre una reelaboración en África, a pesar de que en este territorio continúan desarrollándose los esquemas tradicionales, mientras que en *Hispania* parece emplearse este diseño a lo largo de los siglos III y IV (MONDELO PARDO, R. 1983. Pág 64). No obstante, este esquema aparece ya representado en *Hispania* en época altoimperial, encontrándolo, por ejemplo, en la banda de enmarque del mosaico de los peces de Balazote, (Albacete) y en las bandas laterales que enmarcan el emblema del triunfo dionisiaco de Torre Albarragena (Cáceres) (DURÁN PENEDO, M. 1993. Págs 499 y 513, Figs. 39 y 59, respectivamente). Por otra parte, Acuña Castroviejo, en un estudio que dedicó al mosaico de Lugo estableció que el esquema compositivo a base de círculos alternando con rombos era muy escaso en el mundo romano, encontrándose en Europa en un periodo comprendido entre el siglo II y el IV, en ejemplares como los de Liédana, Lyon, Nyon, Fliessen, Marburg, Avenches y Parndorf (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1973 B. Pág 35). Asimismo, podemos observar en *Hispania* este esquema compositivo a base de círculos y cuadrados, ya estén colocados estos últimos a modo de losanges o no, por citar algún ejemplo, en Alcazar de San Juan (Ciudad Real) datado en el siglo IV; Talavera de la Reina (Toledo) del siglo IV (BLÁZQUEZ, J. M. 1982. Pág 27. Lám 13, Nº 21 y Lám 45, Nº 21 y Fig 17 y Págs 43-46. Fig 21, Nº 31, respectivamente); Cardeñajimeno (Burgos) datado a finales del siglo IV (LÓPEZ MONTEAGUDO, G; NAVARRO SAEZ, R y DE PALOL SALELLAS, P. 1998. Pág 29. Lám 14, Nº 11 (abajo) y Lám 43, Nº 11 (derecha)); dos ejemplares de Liédana (Navarra) uno situado en el peristilo, fechado en el siglo II por Mezqueriz y en el siglo IV por Fernández-Galiano Ruiz, y el otro situado en la habitación nº 13 datado en el siglo IV; Albacete de Cinca (Huesca) fechado en el último tercio del siglo IV (FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. 1987. Págs 114-117. Lám LV, Nº 182, Pág 118. Lám LVIII, Nº 186 (abajo) y Págs 62. Lám XXVI, Nº 94 y Lám XXVII Nº 94, respectivamente) y Cuevas de Soria (Soria) de fines del siglo IV o inicios del V (BLÁZQUEZ, J. M y ORTEGO, T. 1983. Págs 76 y 77. Fig. 19).

En cuanto a la técnica empleada, podemos establecer que el mosaico de Doncide fue ejecutado empleando un *opus tessellatum* a base de teselas de color blanco y gris azulado, las cuales, según Arias Vilas, miden un cm de lado, aunque las hay menores, y son de formas variadas, no sólo cuadradas, sino que también abundan las piramidales, al tiempo que no todas son cúbicas pues existen algunas muy planas (ARIAS VILAS, F. Informe personal. Mayo del 2001). Por tanto, estamos ante una composición bícroma, a pesar de que, según las fuentes orales, se trataba de una pieza polícroma, ya que al no haber llegado estas últimas hasta nuestros días, y como los únicos datos seguros son los que se extraen del análisis directo de las teselas⁹, de las fotografías y de las referencias bibliográficas de aquellos autores que estudiaron los restos «*in situ*», tan sólo podemos concluir que

⁹ Algunas de estas se encuentran en una vitrina del Museo do Castro de Viladonga.

el resto musivario localizado en el lugar de Doncide, era bícromo, al igual que los mosaicos de Bares (A Coruña), Castillós (Pantón, Lugo) y Plaza de Santa María (Lugo).

A la hora de establecer la cronología del mosaico de Doncide debemos analizar la vinculación de este mosaico con sus paralelos más cercanos y la relación existente entre esta villa y la cercana *Lucus Augusti* como centro de romanización del territorio, lo cual explicaría las similitudes entre el mosaico de Doncide y los mosaicos de Lugo, citados anteriormente, ya que probablemente los modelos, esquemas y decoraciones se desarrollarían en el medio urbano, para posteriormente, o tal vez simultáneamente, exportarse a los ambientes rurales intensamente romanizados.

En cuanto a la relación del pavimento de Doncide con los de Lugo, hemos establecido que se pueden conectar, por un lado, con la banda perimetral del denominado mosaico de los caballos, la cual por el tipo de esquema y en relación con la banda figurada, donde se desarrolla una escena marina presidida por la cabeza del dios Océanos (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1997. Pág 213), localizada en un pasillo que daba acceso al mosaico que estamos analizando (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. 1999), debe ser encuadrada en la segunda mitad del siglo III (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1973 B. Pág 35) y, por otro, con la decoración a base de pinos estilizados que recubre gran parte de la piscina de la Plaza de Santa María, la cual no puede ser datada antes del siglo IV, según Acuña Castroviejo (ACUÑA CASTROVIEJO, F. 1973 B. Pág 38). Asimismo, en el mosaico localizado en la calle de Armañá en 1986, también en Lugo, encontramos la banda de encuadre del emblema de Dédalo y Pasefae realizada a partir de lo que Rodríguez Colmenero ha denominado copas de abeto (RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1995. Pág 62), o pinos (según Acuña Castroviejo), aunque más achaparrados, situados unos encima de otros, formando la denominada «ligne d'épines» (BLANCHARD, M; CHRISTOPHE, J; DARMON, J. P; LAVAGNE, H; PRUDHOMME, R; STERN, H. 1973. Pág 37). Esta pieza ha sido datada en la primera mitad del siglo III (RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1993. Pág 368). No obstante, si nos centramos en este motivo en concreto, parece más probable la relación del de Doncide con los que aparecen en la Plaza de Santa María, tanto por su tipología como por la utilización de la bicromía, que con los del mosaico de Armañá. Por tanto, en relación con los mosaicos de Batitales y el de Santa María, el mosaico de Doncide no puede ser anterior a la segunda mitad del siglo III. Si a esto sumamos la relación existente con el mosaico hallado en Bares, ya que ambos presentan un dentado en su composición, encuadrado probablemente en la segunda mitad del siglo IV¹⁰, podemos pensar que la pieza de Doncide se date

¹⁰ En el estudio sobre el mosaico de la villa de Bares, dentro del trabajo de investigación de Tercer Ciclo que realizamos, concluimos que ésta debía ser la datación para esa pieza en base a su contexto arqueológico (ALLES LEÓN, M. J. 2001. Pág 45. Inédito).

en esta misma centuria, ya que es en ésta, aunque el fenómeno se inicie a finales del siglo anterior, cuando se produce la ocupación de la mayor parte de las villas, a pesar que muchas de estas *villae* posean niveles altoimperiales (ACUÑA FERNÁNDEZ, P y ARIAS VILAS, F. 1983. Págs 264-266) o cuando tienen lugar las reformas más importantes en éstas (CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. 1995. Pág 21).

4. CONSIDERACIONES FINALES

Podemos decir que el mosaico de Doncide constituye uno de los pavimentos de la villa romana existente en este lugar. Sin embargo, poco es lo que podemos saber ya que tan sólo han llegado a nosotros fotografías de dos fragmentos. No obstante, podemos concluir que se trataba de un pieza compuesta por teselas blancas y gris azuladas, es decir, bícroma en donde se desarrollaba un esquema compositivo basado en la combinación de figuras circulares y cuadrangulares, y que como motivos de relleno tendría elementos geométricos y vegetales, al tiempo que no creemos que con los datos que poseemos podamos aceptar la existencia de alguna parte figurada en donde se haya empleado la policromía. Datar esta pieza resulta bastante complejo, ya que no poseemos materiales concretos que nos permitan encuadrar el yacimiento en un periodo determinado. Sin embargo, por una serie de datos indirectos que ya mencionamos anteriormente, creemos muy posible fechar este mosaico en el siglo IV o cuando menos en época tardía, cronología muy plausible si tenemos en cuenta la datación de la mayoría de los mosaicos de Galicia.

Por otra parte, poco es lo que podemos decir de la villa de Doncide puesto que debido a la falta de excavaciones, no es factible conocer como estaba articulada su estructura y su dedicación. Sin embargo, creemos que debió estar relacionada tanto con el Castro de Viladonga, como con *Lucus Augusti*. Al mismo tiempo esta villa constituiría un complejo importante y lujoso al presentar el empleo de pavimentos de mosaico y contar con un pequeño complejo termal privado, aspectos que prueban el grado de refinamiento y romanización alcanzado por sus habitantes. No obstante, no podemos determinar si este pavimento de mosaico soló una de las estancias de la vivienda principal o alguna de las dependencias del complejo termal.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL VILELA, A y ARIAS VILAS, F. (1975): *Guía arqueológica romana de Lugo y su comarca*. Lugo, pp 45.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1973 A): «Notas introductorias para el estudio de los mosaicos romanos de Galicia.» *XII. C. A. N. Jaen*, 1971. Zaragoza, pp. 709-718.
- (1973 B): *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. Conventus Lucensis*. *Studia Archaeo-logica*, 24. Santiago de Compostela, pp. 19, 35, 37 y 38.
- (1997): «Los mosaicos de las ciudades y de las villae». *GALICIA TERRA UNICA*. Santiago de Compostela. pp. 211-215.
- (2002): «A Pintura e o Mosaico». *Historia da Arte Galega*, 24. A Nosa Terra, pp 369-384.
- ACUÑA FERNÁNDEZ, P y ARIAS VILAS, F. (1983): «Algunhas cuestións sobre os asentamentos na Galicia Baixorromana». *II S. A. N. O. P.* Madrid, pp 261-272.
- ALLES LEÓN, M. J. (2001): *Mosaicos Romanos del Convento Lucense*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, bajo la dirección del catedrático Dr. Acuña Castroviejo. Universidade de Santiago de Compostela. Depositado en el Departamento de Historia I. Inédito.
- (2002): «Los mosaicos del Convento Lucense: Revisión y nuevas aportaciones». *Lancia*, 5. En prensa.
- AMOR MEILÁN, M. (1919): *Historia de la provincia de Lugo. V. II. Dominación Romana*. Lugo, pp. 76.
- ARIAS VILAS, F. s.d (1976). «DONCIDE:Villa romana de». *G. E. G*, IV, pp. 171.
- ARIAS VILAS, F y DURÁN FUENTES, M. C. (1996): *Museo del Castro de Viladonga. Castro Rei-Lugo*. Santiago de Compostela, pp 46, 48, 49 y 134.
- BLANCHARD, M; CHRISTOPHE, J; DARMON, J. P; LAVAGNE, H; PRUDHOMME, R y STERN, H. (1973): *Répertoire graphique du décor géométrique dans la mosaïque antique*. AIEMA, IV, pp 37.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1978): *Mosaicos romanos de Mérida*. C. M. R. E, I. CSIC.Madrid, pp. 42.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1982): *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo y Cuenca*. C. M. R. E, V. CSIC. Madrid, pp 43 -46.
- BLÁZQUEZ, J. M y ORTEGO, T. (1983): *Mosaicos romanos de Soria*. C. M. R. E, VI. CSIC. Madrid, pp 76 y 77.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES. (1993): «Reflexiones sobre las villae romanas en Hispania». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. Jeronimo Molina García (1911-1992), In Memoriam*. Murcia, pp 21.
- DURÁN PENEDO, M. (1993): *Iconografía de los mosaicos romanos de la Hispania Altoimperial*. Barcelona, pp. 499 y 513.
- FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1987): *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*. Zaragoza, pp. 62 y 114-118.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (1999): *Informe da Escavación arqueolóxica R/ Doutor Castro, 20-22. Lugo*. Inédito. Consultada en el Servicio de Arqueoloxía de la Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo.

- GORGES, J-G. (1979): *Les Villas Hispano-Romaines: Inventaire et Problématique archéologiques*. Paris, pp. 296.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G; NAVARRO SAEZ, R y DE PALOL SALELLAS, P. (1998): *Mosaicos romanos de Bugos*. C. M. R. E, XII. CSIC. Madrid, pp. 29.
- MONDELO PARDO, M. R. (1983). *Esquemas geométricos en los mosaicos hispanorromanos*. Valladolid, pp. 64.
- ONEGA, J. R. (1978). «La villa romana de Doncide: asentamiento judaico». *El Progreso*, 1-VII-1978, pp. 12
- PÉREZ LOSADA, F. (1992) . «Hipocaustos na Galicia Romana». *Gallaecia*, 13, pp 129-176.
- RIELO CARBALLO, N. (1975). «Mosaico de Doncide». *El Progreso*. 13-XI-1975.
- (1980 A): «O mosaico de Doncide». *El Progreso*. 16-IX-1980.
- (1980 B): «Desaparecido el mosaico romano de Doncide (Poi)». *El Ideal Gallego*. 13-IX-1980.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1993): «Pintura y Mosaico». *Galicia Arte. Tomo IX: Arte Prehistórico y Romano*. Hércules Edicións. A Coruña, pp. 368 y 370.
- (1995): *Urbs Romano: Os orixes da cidade de Lugo*. Lugo, pp 62.
- VILLAAMIL Y CASTRO, J. (1890): *Lugo: La Muralla y otras antigüedades*. Lugo, pp. 22 y 23.



LÁMINA 1: Fragmento del mosaico de Doncide. Original de Rielo Carballo.



LÁMINA 2: Fragmento del mosaico de Doncide. Original de Rielo Carballo.